

Universidad Industrial de Santander  
Escuela de Economía y Administración  
Seminario de Economía Institucional  
Kabir Javier Corzo Rincón

## **La ciudad como producto del imaginario social**

Se puede tomar a cualquier individuo en la calle y hacer una pregunta desprevenida, y por su forma, podría pensarse que es un tanto fácil de contestar- ¿Qué entiende usted por ciudad?- aquel sujeto sometido a la cuestión, responderá casi sin pensarlo: ciudad es el lugar donde se encuentran la mayor parte de estamentos necesario para un buen desenvolvimiento de los habitantes de la misma (hospitales, escuelas, centros de gobierno, supermercados, sistemas de transporte, etc.), ahora bien, fue un respuesta rápida un poco superficial tal vez, lo cual no quiere decir que carezca de sentido, en su forma se pudo haber descrito perfectamente lo que hay en una ciudad, o al menos lo que debería haber, pero además de eso tácitamente la respuesta trajo consigo un conjunto de cosas que son características de la ciudad, pero no en su forma física, sino en esencia, las instituciones dadas para que lo anteriormente interrogado pueda existir, con instituciones no quiere decir que haga énfasis en aquellas fundamentadas en leyes y entidades dispuestas a hacerlas cumplir, me refiero a estas que son más “transparentes” por decirlo de alguna manera, que a simple vista no se notan pero que hacen parte de nuestra existencia desde el mismo momento en ponemos un pie en el mundo. Dado a lo anterior el concepto de ciudad se puede abordar desde

un tema mucho más profundo que solo de forma y para ello se debe indagar sobre temas que serán propuestos en líneas posteriores.

La ciudad como una creación humana, vista desde el ángulo de Castoriadis como un proceso histórico-social, donde el imaginario social juega el papel de instituyente, como ente creador<sup>1</sup>, en ese orden de ideas todo lo “creado” por el hombre se ha dado bajo el proceso del imaginario social, un proceso indeterminado y discontinuo dado por el curso de un historia no causal, es decir, un proceso histórico que se desenvuelve de manera aleatoria sin tener en cuenta un anterior movimiento causal dado cambios abruptos en la misma historia (el caso de las guerras, catástrofes ambientales o enfermedades), bajo lo anteriormente dicho estos imaginarios se generan dependiendo de circunstancias especiales desligadas de la historia que generan en las sociedades diferentes tipos de instituciones, leyes, creencias y comportamientos, tan diferentes como el hecho de que a los habitantes de Colombia les parezca supremamente grotesco que en Japón se usen a los perros y gatos como alimento normal. No solo hablamos de imaginario el concepto anteriormente mencionado, también se tiende a dar un carácter de definición a la razón misma y puesto de manera central dentro del imaginario social, por tanto la ciencia, la filosofía son producto de una creación imaginaria<sup>2</sup>, ahora bien, el resultado de este imaginario social es lo que conlleva a la creación de las instituciones que a su vez dan forma al concepto por el cual indagamos: “¿qué se entiende por ciudad?”

---

<sup>1</sup> Cornelius Castoriadis “Sujeto y Verdad en el Mundo Histórico-social” seminarios 1986-1987 pág. 37

<sup>2</sup> Opcit pág. 35

Para llegar a desentrañar el concepto de ciudad primero hay que empezar por aquellos que la “pueblan”<sup>3</sup> estos individuos previamente instituidos bajo los imaginarios sociales y eficazmente tratados para ser parte del colectivo llamado sociedad, el cual a su vez se retroalimenta de los imaginarios previamente impuestos en instituye nuevos individuos para completar un ciclo sin fin, salvo se cumpla una condición fundamental Heteronomía: bajo la premisa de que las instituciones creadas por los hombres son básicamente débiles y por esta razón deben revestirse con un carácter por fuera de la sociedad y divino<sup>4</sup>, aquí es donde juegan papel central la mayoría de creencias religiosas o dogmáticas como Dios, dioses, ancestros y extraterrestres, es la necesidad del hombre por ser controlado, necesita creer en algo o alguien, hacerlo superior y así obtener un estado de paz que garantice su comodidad, como bien lo expone Isaiah Berlin<sup>5</sup>. Estas sociedades heterónomas se basan en el hecho de la fabricación social del individuo, un programación de la psique adiestrándolo perfectamente para las exigencias de la sociedad en si dado su carácter instituido trascendente y divino se refuerza el concepto de eliminar toda crítica a la sociedad establecida por medio del temor a los seres suprasensibles ya cimentados en el individuo<sup>6</sup>. Si, seguidos bajo este marco de conceptos y en el análisis que Castoriadis hace sobre el mismo, se llega a la conclusión de un sociedad regida bajo lo anteriormente mencionada está condenada y la única manera de escapar a su cruel destino es quitando los velos de misticismo sobre las instituciones creadas y que los individuos tengan la capacidad de auto-instituirse en lo que se cree conveniente y ser capaz de auto-emanciparse de aquellas instituciones que no revisten de importancia para el desarrollo colectivo.

---

<sup>3</sup> Pueblan en el sentido coloquial de habitantes o personas que viven dentro de la misma

<sup>4</sup> Ibit pag.42

<sup>5</sup> Isaiah Berlin “Joseph de Maistre y los Orígenes del Fascismo” Artículo online en <http://letraslibres.com/pdf/3238.pdf>

<sup>6</sup> Cornelius Castoriadis “Sujeto y Verdad en el Mundo Historico-social” seminarios 1986-1987 pág. 51

Definidos los conceptos anteriormente mencionados se puede crear una imagen de lo que Castoriadis considera ciudad.

La ciudad es una combinación de forma y fondo, la primera dada por un proceso histórico materialista de carácter estructural, la segunda por el contrario se reviste de un proceso histórico-social no causal y se refuerza por una serie de instituciones creadas por unos imaginarios sociales que se han ido configurando y reforzando de manera mecánica a través del proceso histórico-social, lo que da como resultado una combinación estructural-imaginaria de un espacio físico habitado por unos individuos sujetos a una serie de comportamientos dados por una continua retroalimentación y redirección de la psique, que genera una serie de instituciones concebidas no solo como leyes o reglamentos; si no, por el contrario, que no existen en ningún papel pero son más fuertes que aquellas que están impresas en los códigos civiles y constituciones del mundo. Todo lo anterior genera una descripción de ciudad regida bajo el concepto de heteronomía anteriormente expuesto.

Este tipo de ciudades, como un conjunto de instituciones heterónomas, no son mas que el reflejo de cualquier *polis* en el mundo actual, para no irse tan lejos es el caso de Bucaramanga, una espacio físico concebido dentro del imaginario colectivo como “la ciudad de los parques”, alguna persona un día se le ocurrió decir eso y a otra persona le gustó la idea, el hecho de que un individuo pudiera convencer a otro, genera un dominio de la psique y por ende un tipo de adiestramiento que se va transmitiendo de individuo a individuo generando así una institución socialmente aceptada y creando una idea general “Bucaramanga es la ciudad de los parques” aunque son los parques en las condiciones más lamentables y no necesariamente parques, pero es algo que todos los individuos aceptaron y en ese

momento paso a tener un carácter de institución, solo faltó la figura de poder o de carácter divino que la reforzara y arraigara dentro del imaginario social que habita aquel espacio físico, ahora bien en estos momentos la figura de poder presente en la ciudad está institucionalizando la idea de una “ciudad turística” y se mueven todos los mecanismos para que el colectivo acepte la idea y esta sea internalizada por el imaginario social sin siquiera pensar en la pobreza estructural en la que se encuentran para afrontar una idea quijotesca de semejante envergadura.

Estos imaginarios sociales no solo se limitan a las ciudades, por el contrario trascienden a los países y regiones desencadenando procesos que si bien pueden ser constructivos, en la mayoría de los casos pueden lograr cosas atroces, identidades y nacionalismos exagerados, como lo fue el nacional socialismo con Hitler, el fascismo de Mussolini, el socialismo de Stalin y Lenin, que pueden llevar a la destrucción y nueva recomposición del histórico-social y generar así en nuevos conjuntos heterónomos creando círculos viciosos bajo el adoctrinamiento de figuras revestidas de poder.

Aquí es donde la ciudad reviste el carácter de célula madre de todos los imaginarios sociales, buenos o malos, y moldea el comportamiento de los individuos que la habitan, los cuales a su vez le van transformando y redefiniendo según las necesidades del momento.